

**A**UNQUE en muy contadas ocasiones el paso cronológico del tiempo coincide con el específico y singular paso del tiempo político, 1979 no es sólo un nuevo año, sino que también es una nueva etapa política. Al igual que el año transcurrido ha cerrado toda una fase del proceso democrático, el que ahora se inicia abre un nuevo período de una misma operación política. El referéndum constitucional y la convocatoria de elecciones generales son los dos ejes formales que tanto cierran como abren períodos cronológicos como políticos.

Políticamente, este salto se traduce en el agotamiento de la experiencia reformista. El contenido de esta política, plenamente válido para el bloque social de la derecha en la fase que va desde el inicio de la transición hasta el referéndum constitucional, ya no sirve para estos sectores sociales hegemónicos por cuanto no puede proporcionar ningún tipo de cauce o salida a los gravísimos problemas de fondo que tiene la sociedad española. Basta ver el panorama político, económico y social del país para constatarlo sin nece-

rar la consolidación de la democracia, es la gran interrogante que hoy tiene el sistema, como en la primavera de 1978 se preguntaba cómo salir del mecanismo dictatorial que había heredado. Es decir, hay planteada la necesidad no sólo de cambiar de Gobierno y de programa, sino también de abordar la democratización de los aparatos de Estado y el plan de saneamiento económico. Lo que plantea de entrada buscar aliados por la derecha o por la izquierda para no seguir enfrentándose simultáneamente con ambos sectores cuando hay que abrir estos dos decisivos frentes de batalla.

### Las tres opciones teóricas

Y ello hay que realizarlo bajo unas determinadas coordenadas sociológicas que dividen electoralmente al país, prácticamente en una mitad de derechas y una mitad de izquierdas. Datos que sólo podrán ser corregidos ligeramente en sus dos líneas generales, independientemente de la correlación de fuerzas internas de cada bloque

subsistir gracias al consenso constituyente, obedece a las mismas causas que obedecería el fracaso de las otras dos opciones ideales de la derecha: centro-derecha y Gobierno de concentración. Independientemente de razones extranacionales, que sólo enfocan los problemas desde el específico ángulo de gran potencia, la razón de su imposibilidad radica en que hoy es utópico hacer una política de derechas —lo mismo que de izquierdas— para sanear la economía, desarrollar las cincuenta leyes orgánicas, democratizar los aparatos de Estado, etcétera.

Salvo que se quiera introducir a la sociedad española en una espiral conflictiva, primer resultado de una política de bloques sociales contrapuestos, la derecha se ve obligada a buscar una fórmula de recambio que, sobre la base de una distensión social, permita pactar las principales tareas de la consolidación de la democracia. Y en el horizonte político, por las específicas condiciones españolas, no hay más alternativa posible que una operación de recambio socialdemocrática. Aunque esta tendencia del proceso histórico español

política socialdemócrata a adoptar.

### La única opción real

Porque el principal problema que presenta para la derecha este recambio es que el auténtico detentador de la socialdemocracia sin fraudes no es Francisco Fernández Ordóñez o Rafael Arias Salgado, aunque sean una cuña socialdemócrata en el seno de la derecha, sino Felipe González y Enrique Múgica. Ello significa que un partido de la clase obrera es el que objetivamente reúne mejores condiciones para poder llevar a cabo esta función política que hoy reclama el bloque social de la derecha. En otras palabras, la patente socialdemócrata no estaría en las manos directas de la derecha.

De ahí la necesidad que había de convocar elecciones generales anticipadas para que el deterioro del actual Gobierno repercutiera lo menos desfavorablemente posible en los resultados electorales. Puesto que a partir de los votos se podrá ir sabiendo qué matiz va a tener el inevitable Gobierno de coalición que va a formarse tras

## DEL CAMBIO REFORMISTA AL RECAMB

sidad de mayores argumentaciones... Y el mejor botón de muestra de esta incapacidad es ver cómo el mismo día en que solennemente se sancionaba por el Rey la Constitución se hacía público, como en los mejores tiempos de la dictadura, la congelación salarial mediante Decreto-Ley.

Cómo recomponer una mayoría política y en base a qué programa y alianza gubernamental debe gi-

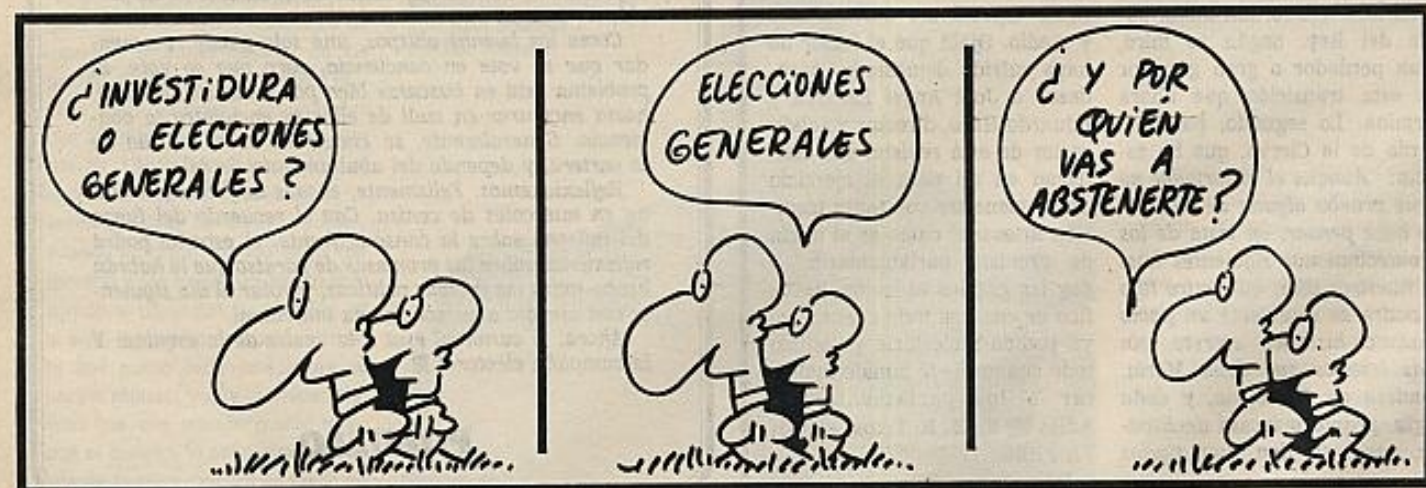
social, que permite, naturalmente, un potencial mayor índice de variación. Cifras que impiden, aquí y ahora, si se quiere consolidar un sistema democrático, una solución de derechas o de izquierdas.

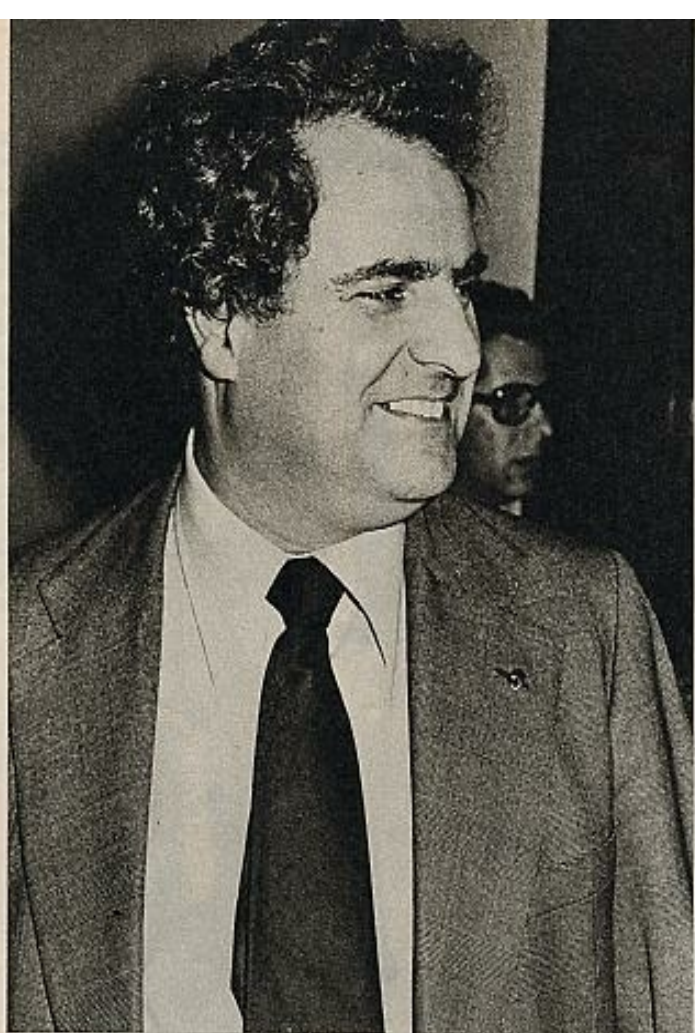
Esta constatación es la que se encuentra en la raíz de la inviabilidad de las tres mejores opciones teóricas que tendría en abstracto la derecha. El fracaso de la fórmula monocolor, que sólo ha podido

no está todavía concretada en ninguno de sus aspectos, si va perfilándose de un modo progresivo y acelerado. Y en esa misma dirección va la convocatoria de elecciones generales, porque de su resultado va a depender no la orientación socialdemócrata en general, sino su matización, programación, dirección y aplicación. Esta tendencia tiene ya tal peso que la lucha política pasa por el tipo de

las elecciones. Aunque el abanico es muy estrecho —va desde UCD/PSOE a PSOE/parte de UCD—, el contenido puede variar en mucha mayor proporción y alcance, dado que en este caso el orden de los factores sí puede alterar el fondo de la política socialdemócrata que reclama la consolidación de la democracia.

En cualquier caso, el escollo del PSOE es insalvable. Con lo que el





El auténtico detentador de la socialdemocracia sin fraudes, no es Fernández Ordóñez (derecha), sino Felipe González y Enrique Múgica (izquierda).

## IO SOCIALDEMOCRATA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

bloque social de la derecha no va a tener más remedio que contar con los socialistas, a pesar de la gran desconfianza histórica que sienten por esta centenaria organización política. Temor e inquietud relativos, puesto que, por numerosas razones, hoy en el PSOE domina el ala socialdemócrata y el sector marxista no puede ni impugnar esta dirección, porque es la que mejor corresponde a la situación política. Hegemonía que va a aumentar muchísimo más en la medida que los técnicos y cuadros del PSOE pongan un pie en las estructuras gubernamentales.

Sin olvidar que entre las ventajas que puede obtener —al fin y al cabo todo es una correlación de compensaciones— se encuentra, además de acentuar el giro a la derecha de los socialistas, el poder recomponer política e ideológicamente a Unión de Centro Democrático para establecer una futura alternativa de poder de la derecha democrática, una vez que esté consolidada la democracia y sea posible realizar una política de es-

te tipo. Y es que el problema que hoy tiene la derecha no es llevar a cabo o no una política progresista, o que UCD sea exageradamente avanzada, sino consolidar una operación de cambio político que no altere —sino lo contrario— las bases socioeconómicas del sistema.

### Lo racional y lo irracional en política

Por supuesto que esta tendencia del proceso histórico puede plasmarse o no según se comporten las distintas fuerzas y agentes político-sociales. Ni que decir tiene que esta línea no es producto de ningún determinismo que establezca de antemano el devenir de la vía española a la democracia y que, por lo tanto, los factores subjetivos —que hay siempre que tener muy en cuenta en la lucha política— pueden retrasar, modificar o quebrar su trayectoria práctica.

Aunque hay que precisar, frente a una concepción irracional de la política que empieza a hacer estragos en el mismo seno de la izquierda, que todo proceso histórico tiene tendencias objetivas y que la incidencia subjetiva puede evidentemente alterar los datos del problema, pero no puede, en absoluta, modificar el problema. El recambio socialdemócrata, que aparece como perspectiva inmediata, tiene menos problemas que el esquema reformista antes del verano de 1976, y puede estar tan amenazado por factores irracionales como lo ha estado la operación reformista hasta las mismas vísperas del referéndum constitucional.

Porque quizá una de las principales lecciones que se pueden extraer de lo que ha sucedido en España, desde que murió el dictador, es la validez de un método de análisis por encima de las puerias y malabarismos coyunturales de algunos elementos subjetivos. Y es esa misma metodología la que indica que o esta operación

de recambio se concreta en el cuerpo y alma de una auténtica coalición de centro-izquierda o, sencillamente, no habrá consolidación de la democracia, desembocando, vía extraparlamentaria, en un proceso involutivo. Nada está escrito, pero sí está claro que o la derecha puede imprimir esta tendencia objetiva en un sentido subjetivo o no habrá democracia. Porque si se está de acuerdo con la premisa táctica de que la derecha, o por ser más preciso, su fracción más inteligente y dinámica, necesita este sistema democrático en concreto —no la democracia en abstracto—, no tiene más opción que el recambio socialdemócrata. Buena prueba de ello es cómo, en el año que acaba de terminar, todas las poderosas tentativas subjetivas de congelar el proceso democrático en su primera fase reformista han fracasado. Y no porque el PSOE se haya opuesto, como dicen algunos exagerando la capacidad de esta organización política, sino porque la realidad es testaruda. ■